

(Mitologías Antiguas: India 19)

## UN EJÉRCITO DE MONOS

5º

Los demonios habían apresado a Hánuman y gritando de alegría arrastraron a su prisionero dentro del gran palacio donde el espantoso Ravana tenía su corte. Sita también fue empujada ante el trono de Ravana.

Cuando el rey demonio vio al mono sus diez caras se elevaron en una feroz sonrisa. Y una cabeza que se parecía como un buitre, dijo:

—*“No tengo dudas de que este mono es un espía enviado por Rama. ¡Pero trataremos a este espía como lo merece! Traigan una antorcha encendida y le prenderemos fuego a la cola del mono”.*

Cuando Sita escuchó lo que Ravana tenía planeado hacerle al general de los monos, que se había arriesgado para salvarla, su corazón se llenó de dolor y pena. Silenciosamente rezó al fuego y dijo:

—*“¡Así como soy fiel a mi esposo Rama, así tú, fuego, sé frío para la cola de Hánuman y no le hagas daño!”*

Mientras tanto, un sirviente demonio había traído una antorcha encendida a Ravana. Tomó la antorcha y todos los demonios se reían con deleite cuando la puso en la cola del mono. El pelo de la punta de la cola de Hánuman prendió fuego inmediatamente. Pero la plegaria de Sita había sido oída. Hánuman no sintió dolor y aunque su cola estaba en llamas, ni un simple pelo fue chamuscado. Sin embargo, las llamas y chispas asustaron a los dos demonios que sostenían a Hánuman por los brazos y lo soltaron.

En cuanto las garras de los demonios lo dejaron libre, el mono dio un gran salto a través de una ventana abierta. Su próximo salto fue subir al techo del palacio, donde tocó las vigas de madera con su cola encendida. En un instante el techo y el palacio estaban en llamas.

Gritando y chillando Ravana y sus demonios salieron del palacio en llamas pero el fiel mono no huyó. Se quedó en el techo hasta que pudo ver a Sita que también escapaba de las llamas. Entonces Hánuman hizo otro de sus grandes saltos, justo cuando el techo se desmoronaba debajo de sus pies, un salto hacia el mar, donde el agua apagó el fuego de su cola. Ni un pelo se le había dañado.

El mono trepó a una roca en la playa y dio otro gran salto a través del mar hacia la India. Se apresuró a buscar a Rama y le dijo que había encontrado a Sita prisionera en la Isla de los demonios. Rama agradeció a Hánuman por haberlo servido tan fielmente.

Ahora que sabía dónde estaba Sita, el vasto ejército de monos se alistó para la gran batalla contra Ravana y sus demonios. Y era impresionante el ver a Rama, Lákshmana y Hánuman guiando a un ejército de cientos de miles de monos, pues estos soldados no marchaban formados en líneas rectas, sino que brincaban y saltaban y se trepaban a los

árboles y se colgaban de las ramas por sus colas. Pero a pesar del desorden, se movían muy rápidamente hacia el mar.

Sin embargo, Rama no tenía barcos para llevar a su gran ejército a la isla de los demonios y solamente Hánuman podía saltar tan lejos. Así que Rama invocó al dios del océano a que viniera a ayudarlos.

En respuesta a su plegaria, las aguas comenzaron a agitarse, como si todo el océano estuviese hirviendo. Al final, por encima de la espuma apareció una cabeza verde enorme con el cabello y barbas de hierbas de mar. Era el dios del Océano y dijo:

*—“Cada elemento tiene sus propias leyes y la ley del agua del océano es que no puede quedarse quieta y de que tiene gran profundidad. Yo no puedo parar a las aguas para ti y no puedo hacer que se seque el mar pero sí puedo hacer una cosa: voy a ordenar a las olas de que sostengan cualquier cosa, piedras, rocas, tierra, pasto o arena —como si fueran madera y no se hundan. Diles a tus monos que construyan un camino de piedras a través del agua y yo lo sostendré”.*

Habiendo dicho esto el dios del Océano se sumergió otra vez a las profundidades de donde había venido y que ningún hombre ha visto jamás.

A la orden de Rama, los monos comenzaron a trabajar. Ya no había más saltos y brincos porque ahora había un trabajo real para hacer, y tenía que hacerse rápido antes que Ravana y sus demonios pudieran venir e interrumpirlo.

Así cientos de miles de monos transportaron rocas y piedras y arena y tierra. Y en cuanto las tiraban al agua no se hundían sino que quedaban en la superficie flotando como madera para formar un puente angosto.

En la mañana del tercer día, Ravana, el rey demonio, vio una gran hueste de monos viniendo desde el poniente hacia su isla fortaleza. Había tantos que ni siquiera pudo contarlos, y el ruido que hacían era como el sonido de cientos de cascadas. Por el momento el dios demonio no pensó que había peligro. Él tenía un feroz ejército de demonios y monstruos y los convocó para que echaran al ejército de monos.

Los buenos monos avanzaban escalando los muros y peleando contra los demonios con piedras, rocas y pesados palos. Pero los demonios arremetían con garras y afilados dientes y muchos de ellos tenían muchas armas para pelear.

El aire estaba repleto de un ruido terrible y la tierra estaba pronto cubierta con los cuerpos de los demonios y los monos muertos. El mar alrededor de la isla se tornó rojo con la sangre derramada en la pelea. Durante el día los monos sacaban ventaja y mataban a muchos monstruos. Pero en las horas de la noche, cuando los demonios son más fuertes, ellos no solamente mataban miles de monos, sino que caían sobre los muertos y los devoraban.

Pronto Rama, Lákshmana y Hánuman se unieron a la batalla y, donde ellos peleaban, los demonios eran desparramados como hojas en una tormenta.

Ravana, el rey demonio, empezó a temer que perdería y pensó: *“Las cosas se están poniendo negras para mí, debo pedirle ayuda a mi hermano”.*

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

El hermano de Ravana, Kúbera, cuyo nombre significa “cuerpo deforme”, era el gigante más grande entre todos los demonios. Pero era también el más perezoso. Kúbera dormía durante diez meses, y al final, cuando se despertaba, comía y comía y se saciaba hasta que no podía comer más. Entonces se volvía a echar y se dormía otra vez. Aunque si podía ser despertado y levantado era el más grande y el más terrible luchador.

Kúbera había estado dormido durante nueve meses en una inmensa caverna. Dormía roncando en la profundidad y ni aún todo el ruido de la batalla podía levantarlo. Aún así Ravana decidió que lo despertaría.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>